daban igual flexibilidad que durante la vida; su cuerpo fué sepultado en la iglesia de las carmelitas de Alba, y allí permaneció hasta el año 1585, en que el capítulo general de la órden lo hizo trasladar al convento de San José de Avila, matriz de la reforma: Fernando de Toledo, tio del duque de Alba, intervino para que fuesen restituidos al convento de Alba los protectores restos de la santa, y en efecto así se hizo por órden del Papa en 15 de agosto de 1586; en esta segunda traslacion fué hallado el cuerpo tan entero, tan flexible y sano como en el momento de la muerte, esperimentándose igual maravilla en 1594.

En materia de historia nada se puede desear ni encontrar de un modo mas auténtico que lo que sirvió de base á la canonizacion de santa Teresa; las pruebas fueron examinadas con escrupuloso cuidado; infinitas personas de carácter respetable atestiguaron bajo juramento los hechos sucedidos á su vista y firmaron las actas que contenian sus deposiciones; oyéronse muchos centenares de testigos; todas las ciudades en que Teresa habia residido se levantaron por decirlo así en prueba de sus heróicas virtudes, y de muchos puntos de España acudieron gentes á atestiguar los milagros obrados por sus veneradas reliquias. En 1614 el papa Paulo V la declaró bienaventurada, y su sucesor Gregorio XV en 1621 autorizó á la piedad de los fieles para tributar culto público á Santa Teresa, « nueva Débora, nacida en la Iglesia para manifestar la fuerza del Altísimo. »

Las reliquias de la ilustre reformadora del Carmelo han sido repartidas entre varios puntos del universo Cristiano, en Roma, París, Bruselas y Lisboa: pero su mayor parte se halla en Avila, donde se encuentra el sepulcro de la santa, gracioso monumento de mármol negro adornado con algunos dorados y rematado por dos ángeles, uno de los cuales tiene en la mano un corazon inflamado y un dardo, y el otro una corona de flores.

La reforma de santa Teresa, rápidamente propagada en España, tuvo en breve conventos en Francia: en 1604 fueron á París seis religiosas carmelitas, y fundaron el convento del arrabal de San Jaime; Pontoise, Dijon, Tours, Lion, Compiegne, Reims y otras ciudades abrieron sus puertas á estas hijas de la penitencia; casi todos los ilustres nombres de

dicho país se alistaron á la nueva milicia; la juventud y la hermosura buscaban en ella un asilo, el infortunio un refugio, la inonencia y la virtud un apoyo, las faltas un lugar de espiacion; vióse en sus filas á la piadosa Acaria, á la marquesa de Breaute, viuda en la flor de sus años, á Luisa Seguier, á la Señora de Coudray, á la señorita de Cossé-Brisac y á Silvia de la Rochefoucauld; mas tarde á la señora de la Valliere, y despues de esta penitente á un ángel de piedad, á Luisa de Francia.

Los principales escritos de Santa Teresa son: su *Vida* en la cual refiere la historia de sus primeros cuarenta años de un modo que hace sentir el que no escribiese igualmente la de sus últimos veinte: el *Alcázar del alma*, que representa el alma como una habitacion donde reside Dios con tanto mas esplendor en cuanto se hace aquella mas pura y virtuosa: *La Historia de las fundaciones de varios monasterios*; en ella cuenta los trabajos, piadosos viajes y diligencias que practicó para la reforma de la vida religiosa en España: libro de una atractiva lectura por el candor y talento con que está escrito, por la piedad que en todo él reina: *los Pensamientos sobre el amor de Dios*, los cuales revelan toda la profundidad y viveza de los sentimientos esperimentados por el alma ardiente y generosa de la santa: el *Camino de la perfeccion*, donde se esponen los principios de la vida espiritual: las *Cartas*, obra de un talento eminente, de un juicio recto, de una razon clara y de un genio sublime.

Cuantos han leido las obras de santa Teresa hablan de ellas con los elogios que se tributan á las de los ilustres escritores; los teólogos han celebrado su doctrina; el célebre y venerable Palafox, obispo de Osma, ha comentado muchos de sus escritos; Bossuet y la misma Iglesia hallan algo de celeste en los libros de aquella mujer privilegiada; Leibnitz, cuya competencia en materia de filosofía no habrá seguramente nadie que ponga en duda, escribia á uno de sus amigos: « Razon teneis en estimar los escritos de santa Teresa; en ellos he encontrado esta hermosa máxima: El alma del hombre debe concebir las cosas como si no hubiera en el mundo mas que ella y Dios. En filosofía importa mucho tener siempre á la vista semejante idea y mas de una vez me ha servido de mucho. » Los literatos han aplaudido las bellezas de estilo que distinguen

los escritos de santa Teresa y los españoles la colocan entre sus mas grandes prosistas.

La vida de santa Teresa, por lo que toca á los detalles que un autor no puede ni debe escribir él mismo, nos ha sido trasmitida por Yepes, obispo de Tarragona y por el P. Ribera, sus contemporáneos; en vista de los trabajos de estos y de las actas auténticas de la canonizacion, Villefore compuso en francés una vida de la santa, si bien el escritor ha quedado muy inferior al asunto; los modernos Bollandistas han publicado en el tomo 54 de su coleccion los documentos mas fidedignos y completos sobre la vida y obras de la piadosa reformadora y del gran escritor.

Siendo tanta la grandeza que encierra la vida de nuestra santa, el arte debia buscar en ella algunas de sus mejores inspiraciones; Le Guerchin, Bassan, Rubens, Nicolás Poussin han pintado á Teresa en las principales circunstancias que nos hacen admirarla, ó que nos mueven á imitarla; en España se la ve con frecuencia representada con el traje de doctor; con el bonete en la cabeza, el anillo en el dedo y la pluma y el libro en la mano; tambien se la ve arrodillada, en comunicacion con el cielo, ó bien con el corazon traspasado con un dardo disparado por un ángel, recordando una vision referida por ella misma... « Aquel ángel tenia en la mano un dardo de oro largo, y el fin del hierro me parecia tener un poco de fuego : este me parecia inflamar mi corazon algunas veces, y que me llegaba á las entrañas; al sacarle me parecia las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada de amor grande de Dios; era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan escesiva la suavidad que me ponia este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. » ¿Quién no reconoce en esto á un corazon en que Dios ha depositado las mas fecundas semillas de su fuerza de amor; un corazon desgarrado como los demás desde el primer instante de la vida, pero sintiendo mas que los otros su herida; un corazon que no halla para consuelo en la tierra mas que esperanzas quiméricas y fugaces alegrías y que no quiere consolarse con ella? Quien no reconoce el alma de la cual se escapó este grito, terrible como una maldicion, cierto como un secreto revelado por la eternidad : » ¡Desgraciado! dice hablando del arcángel caido, su pecho no siente amor! » Escuchad : Teresa gime y sus quejas

arrancan un rio de amargas lágrimas; diríanse los gemidos de todo un mundo desterrado y cautivo; suspira y sus acentos se elevan dulces y gozosos; la imágen de la patria se ha presentado á sus ojos. Su voz halla notas que todos creen haber oido en alguna parte, pero que nadie sabe repetir como ella; restos de la lengua hallada en el Eden por nuestros primeros padres y de la cual solo hemos retenido dos palabras : esperanza y felicidad.

Compte Calix del. Imp. de Gardon aîné et fils r. Mauréaulte 5a Paris. Burdet sc.

SANTA ISABEL DE HUNGRIA

TESIS.

El hombre ultraja y el tiempo venga, ha dicho un poe-

Pocas épocas han sido mas injuriosamente desfigu-

rados por el espíritu de partido que los siglos cristia-

nos conocidos con el nombre de edad media; quien

considere con una sola ojeada cuanto se ha dicho hace

cientos años contra la Iglesia y sus instituciones, se admirará de la

insistencia y fecundidad de los odios que han perseguido la obra de Dios

en este mundo; papas, obispos, monjes, influencia social del clero, cate-

drales, cuaresmas, nobleza, [illegible] todo lo cubre el blanco de calum-

nias. [illegible]

que la debilidad de la [illegible] se la pide

bras; y un [illegible]

lente [illegible]

da [illegible]

los [illegible]

do; así [illegible]

todo, hasta la [illegible]